

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 82-83.

Fronteras: Transitoriedad y dinámicas interculturales.

Espacios culturales abiertos en busca de nuevas fronteras.
Nada Švob-Đokic

Espacios culturales abiertos en busca de nuevas fronteras

Nada Švob-Đokić*

RESUMEN

El cruce de las fronteras culturales abre una nueva creatividad, nuevas expectativas y nuevos vacíos que provocan temores y náusea existencial. ¿Estamos perdidos para siempre, en un tiempo histórico específico, en una cultura específica, o en un emplazamiento geográfico específico? ¿Caemos en el olvido entre transiciones, traducciones, malentendidos interculturales? ¿Estamos condenados a seguir siendo eternamente extranjeros? Para aportar algunas respuestas, nos apresuramos a establecer nuevas fronteras, a definir nuevas relaciones entre las entidades recién establecidas, una nueva creatividad o un nuevo entendimiento y conocimiento que nos ayuden a sobrevivir la confrontación con una nihilidad ilimitada. En la era de la globalización, se percibe claramente un esfuerzo cada vez mayor por posicionar la creatividad cultural y la identificación cultural en el marco de unos contextos locales, actualmente multiculturales y en gran parte redefinidos. ¿Cómo afecta ello a los individuos y a las sociedades? ¿Cuáles son los límites de las transgresiones entre culturas y entre diferentes valores culturales? ¿Cómo pueden ser redefinidas las nuevas identidades culturales? Las respuestas a estas preguntas pueden ser realmente muy diferentes, pero parecen estar confinadas en al menos dos direcciones ya discernibles: la hibridación cultural (García Canclini) y la emergencia de culturas virtuales que promueven unas identidades desestandarizadas.

Palabras clave: Fronteras, comunicación, cosmopolitismo, consumo cultural, diversidad cultural, identidad cultural, multiculturalismo

*Investigadora senior y asesora científica. Institute for International Relations (IMO), Zagreb
nada@irmo.hr

“Universalismo”, “globalismo”, “cosmopolitismo”, “modernismo” se han convertido en conceptos que se utilizan y discuten comúnmente y que impregnan los discursos actuales sobre las culturas y la creatividad cultural. Estos conceptos ofrecen un contexto flexible para la interpretación del papel de las culturas en marcos más amplios tanto sociales como políticos. Responden al hecho de que todas las culturas existentes en la Tierra están expuestas a la comunicación y al intercambio. Esto tiene como consecuencia que los valores culturales, los diferentes tipos de creatividad cultural así como sus resultados y los contenidos y culturas heredadas que se expresan generalmente en diferentes estilos de vida sean accesibles a grandes públicos. Espacios culturales diferentes se hacen de este modo presentes en nuestra vida diaria y abarcan cualquier aspecto, desde la comida y costumbres o la creatividad y la producción cultural, hasta sistemas de valores humanísticos y sociales establecidos. Las culturas, al ser omnipresentes y estar sujetas a diferentes opciones posibles, transgreden sus propias fronteras y entran en todos los campos del trabajo y la imaginación humana. Por eso es necesario y posible discutir sobre las culturas entendiéndolas como espacios interconectados.

Los espacios pueden ser territorios, flujos, jerarquías (Storper, 1997: 19-44); conceptos intelectuales abiertos a esfuerzos creativos, contextos imaginados libres que poco a poco llenamos con signos y contenidos simbólicos. Pueden ser limitados o ilimitados, regulados o desregulados. Existen sólo y cuando están específicamente diseñados; normalmente mediante la introducción de fronteras o de algún otro signo que delimita o describa la noción de espacio. Ahora bien, la noción de espacio se construye perpetuamente como algo ausente (Derrida, 1976: 267), quizás como algo que buscamos para domesticar lo desconocido, para comprenderlo, para in-plantarnos a nosotros mismos en un espacio, y contextualizar nuestra existencia, la existencia de nuestras sociedades, culturas, valores.

Generalmente los espacios culturales tienden a definirse por fronteras flexibles (lenguísticas, antropológicas, creativas, artísticas, etc.) que garantizan la identificación cultural así como el intercambio dinámico de valores culturales y de creatividad cultural. No obstante, en la mayor parte de los casos están sujetos a delimitaciones étnicas, nacionales o profesionales. Esto los convierte en construcciones multiestructurales que ponen en evidencia la imposibilidad de someter las culturas a definiciones que se limiten a un único aspecto. Sin embargo, si las ideas y valores, la cosmología, la moral y la estética se expresan mediante símbolos, la cultura podría ser descrita como un sistema simbólico (Kuper, 2000: 227) o como un espacio que proporciona diversas combinaciones de símbolos. Leer estos símbolos o atravesar las fronteras que separan diferentes combinaciones simbólicas no es fácil, pero es desafiante, y a menudo una fuente de inspiración creativa.

En la mayoría de los casos, las fronteras de estos espacios no coinciden con las fronteras de los estados, ya sean de los estados nacionales o imperios. Son mucho más flexibles, aunque no por eso dejan de estar influidas por ellos y por sus políticas estatales; reflejan más las ideas y estructuras de las comunidades culturales que las ideas construidas por las identidades nacionales. Están más adaptadas a lo local y, por lo tanto, más impli-

cadas en los entornos extraculturales, tanto naturales como humanos. En este sentido, están mucho más cercanas a los espacios globales abiertos así como a las relaciones y desarrollos de interacción global-local. Estas fronteras flexibles contribuyen más a la “pluralización de las fronteras” (Robins, 2006: 41), y en consecuencia al debilitamiento de las fronteras culturales, que a la creación de “identidades múltiples” que reflejen cierta mezcla e interacciones entre diferentes identidades culturales nacionales discernibles y bien estructuradas. Al cruzar las fronteras culturales se despliega nueva creatividad, nuevas expectativas y nuevos vacíos que pueden provocar desazón, miedos o náusea existencial. ¿Estamos definitivamente perdidos en un tiempo histórico específico, en una cultura específica, o en un lugar geográfico específico? ¿Olvidados en transiciones, traducciones, malentendidos interculturales? ¿Condenados a ser siempre extranjeros?

Con la intención de lograr algunas respuestas, intentamos hasta el hastío establecer nuevas fronteras, definir nuevas relaciones entre las entidades recién establecidas, la nueva creatividad o la nueva comprensión y conocimiento, que nos ayuden a sobrevivir ante la confrontación con el nihilismo ilimitado. En la era de la globalización se percibe fuertemente un esfuerzo creciente por situar la creatividad cultural y la identificación cultural en los contextos locales, hoy en día multiculturales y ampliamente redefinidos. ¿Cómo afecta esto a los individuos y las sociedades? ¿Cuáles son los límites de las transgresiones entre culturas y entre valores culturales distintos? ¿Qué vendrán a ser las identidades culturales redefinidas? Las respuestas a tales preguntas pueden ser de hecho muy diferentes, pero parecen estar confinadas al menos en dos direcciones perceptibles: la hibridación cultural y el surgimiento de culturas virtuales que promueven identidades desestandarizadas.

LA HIBRIDACIÓN CULTURAL

Néstor García Canclini ha elaborado y resumido perfectamente la *hibridación cultural* como un tipo de reestructuración societal y como un tipo de movimiento social transitorio (García Canclini, 2005: 23-46). García Canclini interpreta la hibridación cultural como “una interpretación útil de las relaciones de significado que se han reconstruido a través de la mezcla”. Es necesario comprender la hibridación en el “contexto de la ambivalencia de la difusión masiva globalizada y de la industrialización de los procesos simbólicos y de los conflictos de poder que los provocan” (Ídem: 29) y es más, “(...) el pensamiento y las prácticas transculturales son recursos para reconocer la diferencia y explicar mejor las tensiones que allí emergen” (Ídem: 31). La hibridación cultural por lo tanto trasciende los procesos de *mestizaje, creolización* y similares, y reabre los problemas de “cómo diseñar formas de asociación multicultural modernas” (Ídem: 33).

En términos prácticos, y teniendo en cuenta las elaboraciones de posibles políticas culturales, estos temas podrían ser abordados a través de los contextos de las transitoriedades prenacionales y posnacionales. Las transitoriedades prenacionales implicarían asimilaciones culturales que han llevado ya a la formación de naciones y de culturas nacionales estandarizando ciertos valores culturales y proporcionando la integración y la asimilación cultural a través de la aceptación de dichos valores estandarizados. El problema surge cuando estas culturas nacionales entran en contacto con grupos minoritarios que no pueden integrarse y asimilarse por diversas razones. Esta sería la fase de multiculturalismo y la necesidad de reconocer y tolerar a los otros. La globalización y redefinición de las áreas económicas, financieras, de comunicación y todas las demás áreas y fronteras previamente establecidas coinciden con los escenarios multiculturales. Las culturas nacionales quedan reducidas a sólo una de las posibles opciones, mientras que las culturas minoritarias se emancipan y rechazan la asimilación.

Con la modernidad, la posmodernidad y “el fin de la globalización” (Harold, 2002), las culturas nacionales están aún más sujetas a la reconstrucción, y las transitoriedades posnacionales confinadas a grupos sociales subalternos. Estos grupos pueden ser minorías culturales, pero también tribus urbanas, jóvenes, mayores, mujeres, agrupaciones profesionales variadas, etc.

Los contactos transculturales modernos son creados por procesos globalizantes: mercados globales, migraciones, comunicación y flujo de mensajes; por políticas de integración educativas; por industrias culturales; y por muchos más procesos que van normalmente muy rápidos y que no duran lo suficiente para asegurar la hibridación cultural. García Canclini menciona sin embargo una posibilidad de múltiples hibridaciones, y algunos autores debaten sobre la existencia de identidades múltiples (Musek, 1995: 9-28). La cuestión está en que la asimilación y la hibridación, que funcionan en el contexto de las lógicas homogeneizadoras de la globalización, son escasamente necesitadas en el contexto de una globalización entendida como un proceso que ha abolido las fronteras entre culturas (nacionales) y que, de esta manera, ha inaugurado un espacio cultural que contiene y alberga diversidades culturales de todo tipo. Las culturas que flotan en este espacio virtual global ya no se encuentran forzadas a comunicarse. Pueden reunirse o no; son individualizadas y su comunicación y relaciones se han diversificado mucho.

La perspectiva histórica de las culturas contemporáneas puede ser ejemplificada por la tesis de Chris Anderson según la cual la elección sin fin está creando una demanda ilimitada (Anderson, 2006). La generación y oferta de productos culturales respaldados por las nuevas tecnologías proporcionan la posibilidad de elegir entre diferentes culturas y diferentes valores culturales, y la elección es extremadamente individualizada. Este contexto cultural postglobalización nos retrotrae a la producción cultural local y a la creación de contextos culturales locales que se están convirtiendo en fuentes aún más estructuradas de creatividad cultural. Este contexto es también aquél en el cual las culturas sin fronteras parecen, en su mayor parte, limitadas a la creatividad cultural que se desarrolla en los espacios virtuales.

La existencia de culturas nacionales y étnicas es una realidad; los procesos de hibridación también son una realidad. Esta realidad refleja la “(...) necesidad de construir principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos puedan ayudar a hacer el mundo más traducible (...) más cohabitante en medio de las diferencias” (García Canclini, 2005: 44). Sin embargo, todas las diferencias culturales están sujetas y definidas por un cierto tipo de fronteras, y también por una cierta conciencia y convicciones de que tales fronteras deberían ser superadas. Tal vez el concepto capaz de expresar “la necesidad de construir principios teóricos y procedimientos metodológicos” sea el concepto de “nuevo cosmopolitismo” (Beck, 2004: 45-67), que aboga por una completa diversificación cultural y tolerancia en el seno del espacio cultural global neoliberal.

LAS CULTURAS VIRTUALES

Las *culturas virtuales* no se reducen aún a ningún tipo de mercados ni repertorios simbólicos. El espacio virtual de la creatividad no ha sido suficientemente limitado y está escasamente estructurado. Por lo tanto, es posible remitirse a la creatividad cultural virtual como a culturas sin fronteras que aparecen en las sociedades de la información. Tales culturas se apoyan en las nuevas tecnologías de la comunicación, están ampliamente desterritorializadas, los valores creados son negociados a través de redes y esto fomenta aproximaciones, valores y elecciones totalmente individualistas, así como un tipo de solidaridad para compartir la información, el conocimiento y la creatividad.

Un nuevo dinamismo basado en una creciente individualización de los valores y las culturas que incluyen la aceptación de la deshomogeneización cultural y de las diferencias culturales refleja la aparición de estas culturas globalizadas, sin fronteras. Una de estas culturas es la cultura *hacker*. De acuerdo con Castells y Himanen (2002), los *hackers*, siendo actores clave en el sistema y la cultura de la innovación, impulsan un equilibrio entre la solidaridad social y la nueva economía de la información, el trabajo flexible y la comunicación abierta. La cultura *hacker* produce obras de arte virtuales abiertas a las intervenciones de los *consumidores*, sujetas a la comunicación y a la libre elección. No hay límites reguladores en la percepción o coautoría de estos trabajos. Aunque Wark McKenzie (2006) opina que “el hacking accede a lo virtual y transforma la realidad”, y aunque tal transformación pueda estar basada en un *ethos hacker* y se refleje en una cultura *hacker*, sería difícil decir si defienden una creatividad abierta y liberada, o simplemente una nueva alternativa de distinción en la creación cultural. Esta alternativa depende del acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, algo que no es muy

abstracto en un mundo dividido entre “conectados” y “desconectados”, que representa ciertamente realidades diferentes.

Esta afirmación nos devuelve al tema de las fronteras. Las culturas sin fronteras, virtuales, aún residen en contextos culturales específicos de culturas étnicas, nacionales o globales. Por ello no pueden evitar generar nuevas fronteras, perfectamente reflejadas en la división digital entre las culturas pop suburbanas y las culturas *hacker*. Ambas se perciben claramente en las ciudades que se convierten en su residencia. La modernización tecnológica está concentrada en las áreas urbanas; las nuevas tribus urbanas tienen su expresión cultural en las culturas pop suburbanas, limitadas en su mayor parte a la música, al baile y las artes gráficas, y las culturas *hacker* están desarrolladas por especialistas en las nuevas tecnologías que trabajan y viven en las ciudades que proporcionan las mejores conexiones. Paradójicamente, en vez de aproximaciones a la creatividad altamente individualistas, este tipo de desarrollos hacen que las culturas sean más similares que diversas, que estén más expuestas a la comunicación y a la interacción que al aislamiento solitario.

EL NUEVO COSMOPOLITISMO

El *nuevo cosmopolitismo* representa una reacción frente a una realidad en la cual la referencia a las culturas e identidades culturales, entendidas como transnacionales o transétnicas, refleja la ya adquirida experiencia de estar de-limitado. Las diferencias culturales recientemente establecidas pueden reaparecer como *nacionales*, *étnicas* o *globales*, pero sus contenidos y valores reflejan ya la experiencia de la exposición a las interacciones globales. El nuevo cosmopolitismo, tal y como Ulrich Beck lo interpreta, refleja este hecho. En el espacio virtual global las fronteras nacionales o étnicas ya no son discernibles y la creatividad cultural está siendo reestructurada de manera tanto global como local. Sin embargo, las fronteras sistémicas que reflejan la globalidad del neoliberalismo todavía dividen claramente entre los “conectados” y los “desconectados”, algo que es muy visible. Ésta es la razón por la cual las culturas sin fronteras ni evitan ni pueden evitar producir fronteras, que son diferentes de las fronteras tradicionales, pero que sin embargo indican que el espacio globalmente abierto para la creación cultural está siendo estructurado o reestructurado hoy en día de una nueva manera. El valor clave de esta nueva reestructuración (deconstrucción o reconstrucción) es la formación de identidades culturales que, en las culturas virtuales, parecen ser a-nacionales y, en último término, individualizadas. ¿Acaso son también cosmopolitas? Y ¿cómo el nuevo cosmopolitismo se vincula con culturas y valores culturales que no están *conectados*?

El uso de nuevas tecnologías genéricas de la información asegura, por un lado, una liberación temporal de la creatividad cultural y, por otro, la expansión de valores, símbolos y significados culturales. En la e-comunicación (comunicación electrónica) todo es cultura (cultura de paz, cultura de guerra, cultura de gestión, cultura de innovación, cultura de comunicación, etc.) y, en este sentido, el cosmopolitismo ofrece un marco útil de tolerancia, de intercambio de valores culturales, de comprensión de diferencias, de interés por el otro, de disposición para aprender sobre los otros. El cosmopolitismo apela al concepto de espacios culturales abiertos y de culturas sin fronteras, y el problema reside en cómo introducirlo en la reestructuración global de los procesos culturales, claramente basados en la comunicación cultural y en el intercambio cultural. La pregunta es si el nuevo cosmopolitismo puede o no deconstruir las divisiones culturales; evitar las autonomías culturales extremas que llevan a las exclusiones culturales y si, por lo tanto, puede asegurar o no nuevos tipos de intercambio y comunicación cultural más equilibrados. Como un concepto puro, no extrapolado a las políticas culturales, el cosmopolitismo sigue siendo abstracto y fácil de aceptar. Como incentivo funcional no puede evitar el estar implicado en los esfuerzos por superar las divisiones culturales, que en términos prácticos, significan que debería estar implicado en la eliminación de la división digital global y, por lo tanto, aceptar la conectividad entre y con todas las culturas existentes en el planeta. Si esta interconectividad eventual puede o no producir nuevas fronteras y cómo serían, es un tema adicional a discutir en el futuro.

Todas las culturas vivas se mueven entre fronteras y producen especificidades locales, regionales, individuales y profesionales que indican sus raíces sociales y que caracterizan su identidad. La globalización ha dado un fuerte ímpetu a estos procesos y los ha hecho más rápidos y menos gestionables. Sin embargo, todavía no ha asegurado por completo espacios culturales abiertos que puedan eventualmente ser reestructurados localmente o que puedan desarrollarse más allá en espacios culturales virtuales ilimitados, respaldados por las nuevas tecnologías y por las sociedades de la información.

En el contexto de espacios culturales abiertos, las culturas tecnológicamente mediadas han empezado a producir nuevos valores culturales. Han empezado a organizar intercambios de valores y a comunicarse de nuevas maneras basadas en la interactividad, en las intervenciones individuales directas en procesos creativos y en el consumo de productos culturales. Este paisaje global de desarrollos culturales contemporáneos ya ha producido una cierta estructura de “enjambre” (Katunarić, 2004: 19-42): todo existe y puede ser accesible al mismo tiempo. La “estructura de enjambre” está organizada por tendencias globales que orientan el desarrollo cultural, pero que no son persistentes ni duran lo suficiente como para reestructurar cambios culturales internos ni la mayor parte de los valores culturales enraizados. Cada elemento dentro de esta estructura de enjambre tiene una posición relativamente autónoma siempre y cuando se mantenga conectado a todos los demás elementos que forman la estructura. Pero, los elementos que no están

conectados quedan fuera del sistema de creatividad, interactividad, intercambio, puesta en común de valores, desarrollo de nuevos productos culturales y participación en las nuevas tendencias culturales globales.

¿Es posible que el nuevo cosmopolitismo haga referencia al *enjambre* cultural global? ¿Puede superar la jerarquización cultural, la exclusividad o desconectividad cultural? ¿Es compatible esta pintoresca estructura de enjambre con la realidad del globalismo? ¿Podría expresar, al menos hasta cierto punto, el tipo de relación que se está estableciendo entre diferentes culturas e identidades culturales varias en el escenario global?

En este momento, el propio nuevo cosmopolitismo parece estar limitado por el carácter sistémico del globalismo liberal contemporáneo. Tolera la posición no privilegiada y la exclusión práctica de muchas culturas que quedan fuera de las tendencias de desarrollo cultural globalizantes. Las culturas desconectadas, separadas de las conectadas, viven en algún tipo de edad diferente, crean bajo condiciones diferentes y se las deja con el objetivo de que alberguen algunos valores del pasado. La tolerancia ante todo, incluida la separación cultural, hace que el nuevo cosmopolitismo sea aceptable, pero también que sea una manera escasamente viable de reconstrucción cultural y social general de las culturas y sociedades cada vez más globalizadas.

En el contexto de la “sociedad del riesgo” ingeniosamente esbozada por Beck, el nuevo cosmopolitismo representa simplemente otro riesgo más: el riesgo que corren muchos individuos y colectividades cada día cuando se comunican, cuando cambian valores y bienes o cuando simplemente hacen un esfuerzo por representar sus identidades o visiones. Estos riesgos incrementan las posibilidades de superar las divisiones trazadas por el multiculturalismo y por la comunicación intercultural. Ayudan a engendrar, y eventualmente a crear, nuevos contextos culturales en los que tanto los nacionalismos culturales (de base antropológica) como los globalismos culturales (de base sistémica), pueden hacerse menos relevantes y dar paso a culturas que funcionan como sistemas simbólicos humanos, diversificados por la creatividad y no por una diversidad nacional o racial heredada. Esto podría abrir el camino a espacios culturales abiertos y a una eventual comunicación desjerarquizada dentro de ellos y entre ellos.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Chris. *The long Tail. How Endless choice is Creating Unlimited Demand*. RH Business Books, 2006.
- BECK, Ulrich. *Moć protiv moć u doba globalizacije. Nova svjetskopolitička ekonomija* Zagreb: Školska knjiga, 2004 [Trad. *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós, cop. 2004].
- CASTELLS, Manuel y HIMANEN, Peka. *The Information Society and the Welfare State: The finnish model*.

- Oxford: Oxford University Press, 2002 [Trad. *La Sociedad de la información y el estado del bienestar: el modelo finlandés*. Madrid : Alianza, 2002].
- DERRIDA, Jacques. *Of Grammatology*. Baltimore: John Hopkins UP, 1976. [Traducción: *De la Gramatología*. México: Siglo Veintiuno, 2003].
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis/London: The University of Minnesota Press, 2005 [Trad. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001].
- HAROLD, James. *The End of Globalization. Lessons from the Great Depression*. Cambridge, Mass/London: Harvard University Press, 2002.
- KATUNARIĆ, Vjeran. "Toward a New Public Culture". En: ŠVOB-ĐOKIĆ, Nada (ed.) *Cultural Transitions in Southeastern Europe*. Zagreb: Institute for International Relations, 2004.
- KUPER, Adam. *Culture. The Anthropologists' Account*. Cambridge, Mass/London: Harvard University Press, 2000 [Trad. *Cultura: la versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós, cop. 2001]
- MC KENZIE, Wark. *A Hacker Manifesto*. Zagreb: Multimedijalni Institut, 2006. (Publicado de acuerdo con Harvard University Press, 2004).
- MUSEK, Janek. "The psychological basis of multiple identity". En: NOVAK LUKANOVIĆ, Sonja (ed.) *Overlapping Cultures and Plural Identities*. Liubliana: Slovenian Nacional Comisión for UNESCO and Institute for Ethnic Studies, 1995.
- ROBINS, Kevin. *The Challenge of Transcultural Diversities. Cultural Policy and Cultural Diversity*. Strasbourg: Council of Europe Publishing, 2006.
- STORPER, Michael. "Territories, Flows and Hierarchies in the Global Economy". En: COX, Kevin Robins. *Spaces of Globalization. Reasserting the Power of the Local*. New York, London: The Guilford Press, 1997.